

Alberto Requena
Candela 31°

SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO AMBIENTE

Este trabajo trata sobre la sostenibilidad del medioambiente. Se incluye una introducción acerca de la creciente preocupación generalizada del ser humano por los cambios en la composición de la atmósfera y el clima, desarrollando la significación masónica que encierra el tema propuesto y concluyendo con una visión crítica acerca de lo expuesto.

Introducción

Hay que poner de relieve la importancia que ha adquirido la sostenibilidad del medio en el que vivimos para la humanidad y el aumento notable de la preocupación generada por las pruebas objetivas de los cambios que se están produciendo en el clima del planeta. Son evidentes y cuantificables el aumento de la concentración de CO₂ y los gases de efecto invernadero en el ambiente y el aumento de la temperatura de los océanos. Me refiero en especial al CO₂ porque es considerado el principal causante del efecto invernadero, no por su capacidad de absorber radiación, menor que la de otros gases presentes en la atmósfera, sino porque es con mucho el más abundante. Y no hay que referir

solo el CO₂ sino a otros gases mucho más tóxicos para el ser humano como el metano que también ha aumentado su concentración desde que hay registros.

Por ofrecer un dato, el observatorio de Izaña en Tenerife, observatorio de referencia en España e integrado en la Organización Meteorológica Mundial en 1984 para la vigilancia de la contaminación atmosférica de fondo, registró en 2024 un nuevo récord en la concentración de CO₂ en el ambiente desde su inicio de mediciones meteorológicas en 1916. Por tanto, nos encontramos con un desafío a nivel global que afecta al ser humano como especie, sin distinción de etnia, religión o situación geográfica.

El aumento de temperatura del planeta provoca un aumento del nivel del mar que está ocasionando la anegación de tierra seca que provoca desplazamientos de población, pérdida de zonas cultivables e incluso pérdida de vidas humanas. Por no hablar de los cambios en los ciclos estacionales, desertificación y pérdida de biodiversidad que redundan en un descenso de recursos naturales esencial para el sostenimiento de la población humana que, por otra parte, está en



continuo aumento.

Estos nuevos desafíos que la humanidad debe abordar requieren de una reforma en la educación que contemple la ética y la responsabilidad de las acciones humanas para la concienciación colectiva acerca de la preservación y cuidado del medio en el que vivimos, así como conservar su estabilidad y la propia sostenibilidad de la actividad humana. En definitiva, un *Desarrollo Sostenible* basado en una economía viable y socialmente justa que no comprometa las generaciones venideras. El desarrollo sostenible implica un compromiso moral y encierra los valores Humanistas de la Francmasonería. La fraternidad entre unos y otros es también respetar el hábitat donde vive el prójimo, que es el de todos.

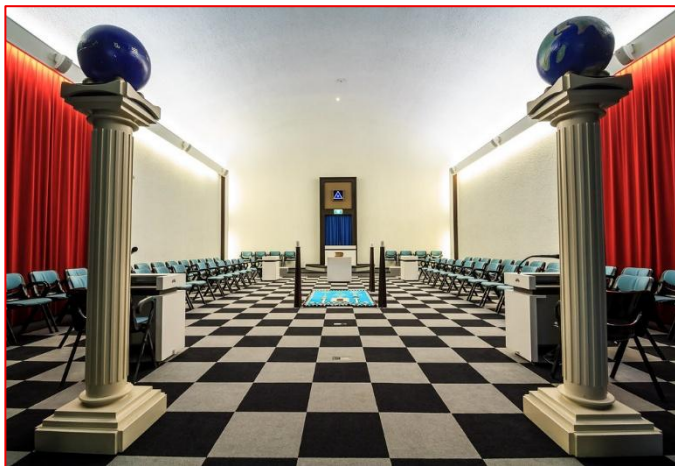
El templo masónico como cosmos

El templo masónico se puede considerar una representación del cosmos. La bóveda celeste, réplica del cielo nocturno y el universo, el suelo ajedrezado, que simboliza la dualidad inherente a la existencia o las tres grandes luces que guían el trabajo del masón, entre otros, forman el Templo masónico.

Según Pedro Álvarez Lázaro, *“El Templo masónico no es únicamente un espacio físico de reunión, sino una representación del cosmos ordenado. Sus columnas, bóvedas, pavimentos y símbolos remiten a las fuerzas naturales que sostienen la vida.”*

En este marco, la masonería enseña que cada acción humana tiene consecuencias sobre el equilibrio universal, y que el deber del iniciado es cooperar con la armonía cósmica”.

En términos de sostenibilidad, esta concepción puede interpretarse como una llamada a respetar los ritmos de la naturaleza,



a reconocer que el planeta es un “templo común” de la humanidad y que su degradación equivale a profanar un espacio sagrado.

En la visión masónica, el templo interior del iniciado refleja el templo universal. Esta correspondencia establece una ética de armonía: dañar el medio ambiente equivale a profanar el templo de la naturaleza. De ahí que la masonería no conciba al ser humano como dominador absoluto, sino como un cooperador del Gran Arquitecto del Universo.

Simbolismo de los elementos naturales en los rituales masónicos

El medioambiente visto desde el simbolismo masónico se puede interpretar desde los cuatro elementos naturales tierra,

aire, fuego y agua que rigen la materia y, por extensión, el universo conocido.

La tierra representa la base material, el fundamento sobre el que se construye. En clave ambiental, simboliza la fertilidad del suelo y la responsabilidad

en su cuidado.

El agua se vincula a la purificación y a la vida. Su uso ritual recuerda la necesidad de conservar este recurso esencial.

El aire, asociado a la respiración y al aliento vital, remite a la calidad del ambiente y a la necesidad de un aire limpio para la vida comunitaria.

El fuego, transformador y luminoso, representa la energía y el conocimiento, pero también advierte sobre el poder destructivo del mal uso de los recursos energéticos.

Geometría Sagrada equilibrio ecológico

La geometría sagrada es el principio por el cual todas las estructuras de la naturaleza se

rigen por un conjunto de patrones geométricos de proporciones matemáticas, presente en todas las cosas. Esto pone de manifiesto que todo está interrelacionado.

Uno de los aspectos más característicos de la masonería es el uso de la geometría como lenguaje simbólico. Herramientas como el compás, la escuadra y el nivel representan la búsqueda de proporción, rectitud y equilibrio en la vida del iniciado.

Desde el punto de vista ecológico, la geometría masónica puede ser interpretada como una llamada a reconocer las leyes del equilibrio natural. Así como el arquitecto debe respetar las proporciones para que su obra sea estable, la humanidad debe reconocer los límites ecológicos del planeta para garantizar su sostenibilidad.

Autores como Capra (1996) han señalado que las ciencias contemporáneas, especialmente la ecología de sistemas, revelan que la naturaleza funciona como una red de equilibrios interdependientes. Esta visión resuena con la concepción masónica de un cosmos regido por leyes universales, donde el desorden humano produce desarmonía y sufrimiento.

Así como la obra arquitectónica fracasa si se violan sus proporciones, los ecosistemas colapsan si se alteran sus equilibrios. La masonería, al enfatizar la geometría sagrada, anticipa una ética ecológica que reconoce la necesidad de límites.

Ética masónica y la construcción sostenible

La ética masónica se puede considerar como los principios que rigen la masonería, valores universales como la libertad, igualdad, fraternidad, justicia, verdad, amor... que el masón cultiva para convertirse en virtuoso en pro de la sociedad.

Estos principios aplicados a la construcción se verían reflejados en la transformación de la conciencia colectiva para un mejor uso de los recursos.

La ética masónica transmite

responsabilidad en los actos y el impacto que generan, además de justicia social para crear entornos habitables, accesibles y sostenibles.

El mito fundacional de la masonería está vinculado a la construcción del Templo de Salomón. Este relato no solo inspira el trabajo interior del iniciado, sino que puede interpretarse como una metáfora de la edificación social y ecológica.

Construir implica seleccionar materiales, armonizarlos y darles forma sin destruir el equilibrio del entorno. En este sentido, la masonería enseña que toda obra debe realizarse con justicia, prudencia y respeto a la naturaleza. En la actualidad, esta ética puede traducirse en una conciencia de arquitectura sostenible, urbanismo ecológico y responsabilidad en el uso de los recursos naturales.

Los rituales recuerdan al masón que él mismo es "piedra bruta" que debe ser pulida. En clave ambiental, esta metáfora puede aplicarse a la humanidad: somos una piedra aún imperfecta que debe transformarse para integrarse en el edificio de la sostenibilidad global.

Fraternidad universal y sostenibilidad ecológica

Uno de los principios esenciales de la masonería es la fraternidad universal. Esta fraternidad trasciende las diferencias religiosas, culturales o sociales, y puede ampliarse hacia una fraternidad cósmica que incluya a todas las formas de vida.

Esa fraternidad de carácter universal incluye el cuidado del medioambiente que requiere de una transformación profunda en





la manera de pensar y actuar, abandonando las prácticas tal como lo hemos venido haciendo hasta ahora.

La transformación del estilo de vida hacia un modelo sostenible y cooperativo requiere de aprender a vivir en armonía con la naturaleza.

Sostenibilidad como iniciación colectiva

La iniciación masónica es un proceso de transformación que lleva al individuo de la oscuridad a la luz, de la ignorancia al conocimiento, de la inercia a la acción.

Si lo extendemos al conjunto colectivo, la iniciación colectiva es un proceso de aprendizaje y adopción de un compromiso conjunto para un cambio de conciencia colectiva.

Si trasladamos esta lógica al plano ambiental, podemos decir que la humanidad se encuentra en un momento de iniciación colectiva: reconocer el daño causado, atravesar la oscuridad de la crisis ecológica y emerger hacia una nueva luz de sostenibilidad.

Los rituales masónicos pueden leerse como metáforas pedagógicas de este proceso. La cámara de reflexión, donde el candidato se enfrenta a símbolos de muerte y renacimiento, representa el umbral que la humanidad debe cruzar para transformar su relación con la naturaleza.

La responsabilidad intergeneracional en la tradición masónica

La masonería se define como una cadena

iniciática que transmite principios y valores éticos a sus miembros con el objetivo de alcanzar el bienestar de la sociedad. Estos conocimientos se transfieren de generación en generación. Cada iniciado recibe una herencia simbólica que debe custodiar y transmitir.

Se trata de un compromiso constante que hace de cada masón un enlace entre el pasado, presente y futuro para asegurar que las generaciones futuras reciban un mundo construido sobre los pilares de los principios masónicos.

Este principio tiene una clara resonancia con la noción de responsabilidad intergeneracional en sostenibilidad: la Tierra no es propiedad de la generación presente, sino un legado que debe transmitirse en condiciones dignas a las generaciones futuras (Jonas, 1979).

Los rituales de transmisión y juramento en la masonería, donde se compromete el iniciado a preservar los secretos y trabajar por la humanidad, son paralelos a un juramento ecológico que compromete a custodiar el planeta para quienes vendrán.

Sostenibilidad ambiental en el seno del escocismo

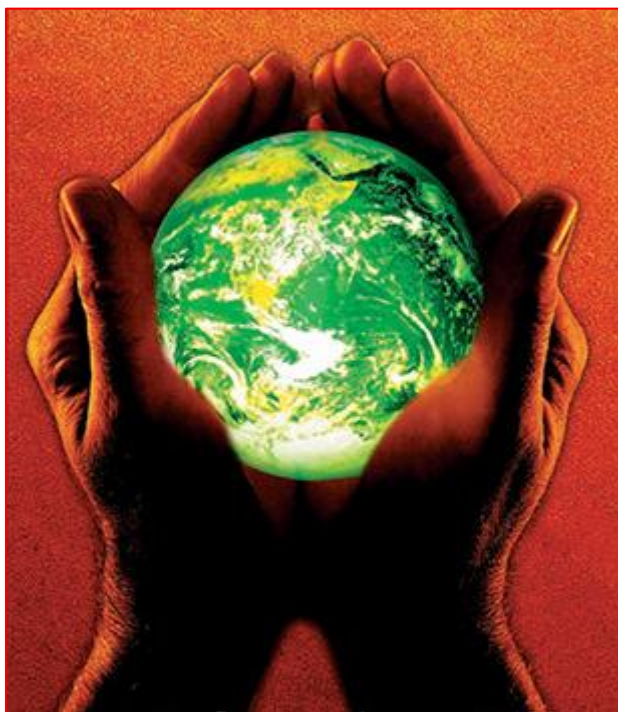
El carácter iniciático de la masonería en general tiene como mayor exponente en España al Supremo Consejo del grado 33° y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, una organización masónica perfectamente estructurada en 33 grados que proporciona el estímulo necesario para el desarrollo personal, potenciando diferentes rasgos en cada grado para alcanzar el perfeccionamiento del individuo como ciudadano perteneciente a una sociedad civilizada y cuyos miembros deben convivir en armonía. Estas enseñanzas transmitidas a través de sus rituales encierran una visión de sostenibilidad ambiental, distinguiendo el simbolismo de los elementos naturales, la ética de la construcción y la noción de equilibrio cósmico, mostrando la continuidad entre tradiciones esotéricas antiguas y los

debates actuales sobre ecología y sostenibilidad.

La Masonería filosófica, especialmente en los Altos Grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA), no suele hablar de manera literal de “sostenibilidad” ni “medio ambiente” con las palabras que usamos hoy, ya que sus rituales y catecismos se formularon entre los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, muchos de sus símbolos, alegorías y enseñanzas se pueden interpretar en clave ecológica y ética contemporánea.

Los Principios generales en el REAA que se relacionan con la sostenibilidad se concretan en:

- **Armonía universal:** La idea de que el cosmos es un orden donde todo está relacionado. Esto implica un respeto profundo por la naturaleza como obra divina o como expresión de leyes cósmicas.
- **Trabajo del masón:** Construir y perfeccionarse a sí mismo en equilibrio con el mundo. El símbolo de la piedra bruta y la piedra cúbica puede trasladarse al deber de no destruir sino perfeccionar el entorno.
- **Fraternidad universal:** El respeto a toda la humanidad implica también el respeto al planeta que sustenta la vida.

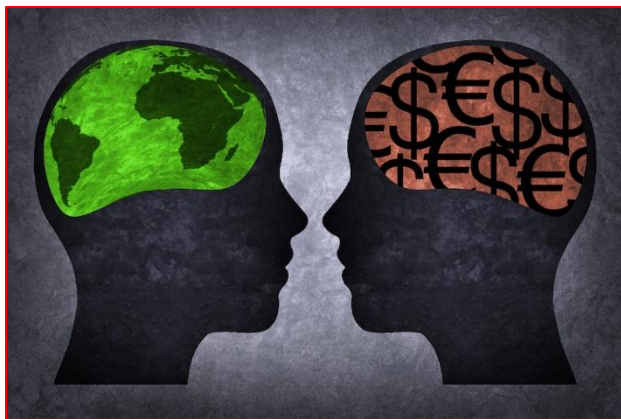


Los Grados del REAA donde se pueden fundamentar propuestas ambientales, no pertenecen a una especie de un “grado verde” en sentido estricto, pero sí varios grados que permiten una lectura simbólica cargada de consideraciones éticas sobre el Medio Ambiente como son:

- **Grado 4 (Maestro Secreto):** enseña la fidelidad, la vigilancia y el cuidado de lo que se custodia. Puede entenderse como la custodia del planeta y sus recursos.
- **Grado 9 (Maestro Elegido de los Nueve):** habla de la justicia y el castigo al abuso. Aplicado hoy, puede vincularse al deber de frenar la explotación destructiva de la naturaleza.
- **Grado 14 (Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón):** trata de la búsqueda de la sabiduría y el conocimiento de las leyes universales, que hoy puede relacionarse con el respeto a las leyes de la naturaleza.
- **Grado 18 (Caballero Rosacruz):** pone en el centro la armonía, el amor y la reconciliación de los opuestos. Aquí se fundamenta la idea de equilibrio con la creación, respeto a la vida y ética ecológica.
- **Grado 30 (Caballero Kadosh):** enseña la lucha contra la tiranía y la injusticia. Puede trasladarse al combate contra la depredación ambiental y la defensa de la justicia climática.

A modo de resumen, consideremos como fundamentos filosóficos

- **Simbología:** El uso de la escuadra y el compás, la luz y las tinieblas, puede verse como una invitación a ordenar la acción humana según principios justos que no destruyan el entorno.
- **Ley natural:** Los rituales apelan a una ley universal que rige a todos los seres. Esto puede interpretarse como respeto a los ecosistemas y a sus equilibrios.
- **Misión del masón:** Construir un “templo a la humanidad”. Ese templo hoy no puede levantarse sin un planeta habitable.



Biocentrismo y ecocentrismo: una síntesis operativa necesitada de conciliación

El biocentrismo sostiene que todo ser vivo, por el hecho de estar vivo, tiene un valor intrínseco. No se trata solo de respetar la vida humana, sino de reconocer la dignidad de toda forma de existencia, desde los animales hasta los organismos microscópicos. Lo importante es la vida, lo relevante su respeto, cuidado y mantenimiento.

El ecocentrismo, por su parte, amplía la perspectiva: no solo los individuos vivos poseen valor, sino también los ecosistemas, las relaciones entre las especies, los ríos, los bosques y los ciclos naturales. Se valora el todo, no únicamente las partes.

Ambas corrientes buscan superar el paradigma antropocéntrico heredado de la modernidad, en el cual la naturaleza era considerada recurso para la explotación humana. En este sentido, su afinidad con la masonería se encuentra en la aspiración de armonía universal y respeto por el orden cósmico.

El Biocentrismo en el REAA

El biocentrismo reconoce a cada ser vivo como poseedor de valor intrínseco. En los Altos Grados, esta idea aparece indirectamente en:

- El 18º grado Rosacruz, que ensalza el amor universal y la fraternidad, más allá de la especie humana.
- El 26º grado Príncipe de la Misericordia, donde la compasión se extiende

hacia los más vulnerables, principio que puede abarcar también a los seres vivos no humanos.

- El 14º grado Gran Elegido Perfecto, que ve la perfección en la unidad, reflejando la interdependencia de todas las formas de vida.

La interpretación *biocéntrica* de estos grados invita al masón contemporáneo a reconocer que el trabajo en el “templo de la humanidad” solo tiene sentido si se preserva la vida en todas sus manifestaciones.

El Ecocentrismo en el REAA

El ecocentrismo da un paso más al valorar no solo a los individuos, sino también a los sistemas en los que interactúan. En este sentido:

- El grado 8º, Intendente de los Edificios, que exige planificación ordenada, puede verse como un llamado al urbanismo sostenible y al respeto de los ecosistemas urbanos.
- El grado 17º de Oriente y Occidente, al integrar tradiciones, resuena con la visión holística del ecocentrismo.
- El grado 28º Caballero del Sol vincula la sabiduría a la luz, metáfora que hoy sugiere la transición energética hacia modelos menos destructivos.

La lectura ecocéntrica subraya que la masonería no solo debe preocuparse por el perfeccionamiento humano, sino también por la preservación del entramado de relaciones que sustenta toda vida.

La reinterpretación de los Altos Grados Filosóficos del REAA en clave biocéntrica y ecocéntrica puede fundamentar un conjunto de propuestas contemporáneas:

1. Ética masónica ambiental: Incorporar explícitamente en la reflexión masónica el deber de proteger la biodiversidad y los ecosistemas.
2. Educación ecológica: Inspirada en grados como el 22º, promover la difusión del

conocimiento científico y espiritual sobre el medio ambiente.

3. Justicia ecológica: A partir de los grados relacionados con la justicia (7º, 9º, 21º, 31º), apoyar marcos legales que castiguen el ecocidio y defiendan los derechos de la naturaleza.

4. Espiritualidad ecológica: Desde los grados rosacruz y solar (18º y 28º), desarrollar una visión sacralizada de la naturaleza como templo universal.

Por tanto, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, en sus Altos Grados Filosóficos, constituye un rico depósito de símbolos y enseñanzas que, aunque formulados en otro tiempo, permiten lecturas contemporáneas alineadas con las preocupaciones ecológicas actuales.

El biocentrismo y el ecocentrismo ofrecen marcos conceptuales que dialogan con la visión masónica de armonía universal, justicia y fraternidad.

Reinterpretar el REAA desde esta óptica no significa forzar su sentido original, sino actualizar su lenguaje simbólico para responder a los desafíos de nuestro tiempo. La masonería, como constructora de templos ideales, puede hoy proyectarse como constructora de una civilización ecológica, donde la vida y la tierra misma sean reconocidas como sagradas.

En síntesis: la Masonería filosófica no habla de sostenibilidad ambiental con lenguaje explícito, pero sí ofrece un marco simbólico y ético que en varios grados (sobre todo en el 4º, 14º, 18º y 30º) se puede reinterpretar como fundamento de propuestas ecológicas y de cuidado del medio ambiente.

Resumen final

Para finalizar, diremos que el cambio

climático es un desafío para la humanidad que debe abordar en conjunto como especie sin distinción de raza, religión o situación geográfica. El templo masónico representa el medioambiente que erigimos en nuestro interior y trasciende a nosotros mismos para una vida en armonía con el mundo que nos rodea. A través de los símbolos masónicos, interpretamos los elementos naturales en los rituales masónicos. Mediante la geometría masónica interpretamos las leyes del equilibrio natural para reconocer los límites ecológicos del planeta. La ética masónica establece los principios que rigen la masonería y estos principios aplicados a la construcción sostenible dan como resultado un mejor uso de los recursos disponibles. Uno de estos principios esenciales es la fraternidad universal que establece una



relación de respeto a todas las formas de vida del planeta e impulsa una transformación hacia un modelo sostenible en armonía con la naturaleza.

Esta sostenibilidad ecológica debe transformar a la sociedad como si de

una iniciación colectiva se tratase y transmitirse a las generaciones futuras para asegurar la supervivencia de la raza humana. Los mecanismos de transformación para la sostenibilidad ambiental los podemos descifrar en el seno del Supremo Consejo y sus enseñanzas masónicas.

BIBLIOGRAFÍA

- "La espiritualidad como medio de desarrollo humano". Cuestiones teológicas Vol 42.
- "Filosofía de la Masonería, Cartas a Constant". Por Johann Gottlieb Fichte, Ed Istmo, edición de Faustino Oncina Coves. España, 1997.

- Rito Escocés Antiguo y Aceptado y el Convento de Lausana (1875).
- “La Masonería, el Nuevo Humanismo y los desafíos del mundo globalizado” Jorge Alejandro Vallejos. PaginaWeb Masones Regulares.
- “Los siete saberes para la educación del futuro” Edgar Morin.
- El principio de responsabilidad (1979), Hans Jonas.
- Centro de investigación atmosférica de Izaña, <https://izana.aemet.es/>
- Álvarez Lázaro, P. (2005). La masonería: historia, mitos y símbolos. Editorial Alianza.

